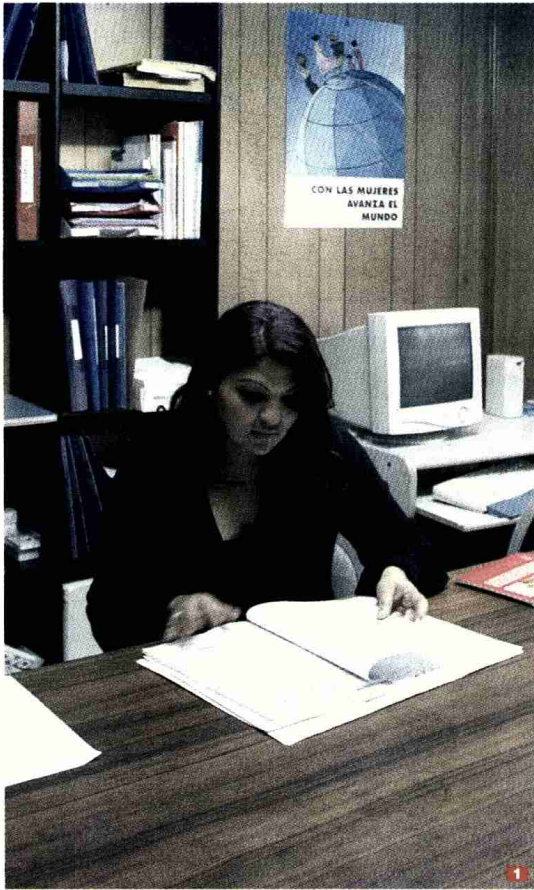


EL MOTOR DEL CAMBIO





Mujeres gitanas de hoy UN DESAFÍO ENTRE EL AVANCE Y LA TRADICIÓN

Son mujeres —algunas ya incluso madres— y gitanas, característica esta última que parece condicionar cada vez menos su forma de vida. Aseguran tener problemas, y también proyectos, similares a los de cualquier mujer de su edad. Viven al ritmo que marcan los tiempos de hoy, aunque con el extra de plantar cara al reto de avanzar y abrir nuevos horizontes para las gitanas, manteniendo el respeto por sus tradiciones

TEXTO: Susana Rodríguez | FOTOS: Sheila Piñón/Xesús Ponte/J. Vázquez

Somos el motor del cambio, la mujer mueve el mundo", con esa contundencia define la joven gitana Ruth León Gabarri el papel femenino dentro de su etnia.

Ella pretende ser ejemplo de la posibilidad de avanzar de las mujeres de su raza, "ganando en independencia y capacidad de decisión", sin renunciar a su historia y al respeto por las tradiciones. A sus 24 años, Ruth tiene un trabajo estable como mediadora intercultural en la Asociación de Promoción e Integración Gitana de Lugo y en la ciudad colabora también, como voluntaria, en la Fundación Secretariado Gitano, además de formar

parte de la junta directiva del colectivo estatal Unión Romani.

Su idea de ir más allá del modo tradicional de vida de la mujer gitana se forjó en ella desde muy joven; "siempre tuve claro que quería trabajar y ganar mi propio dinero", explica. Durante tres años pasó por diversos trabajos temporales, casi todos de dependienta, hasta que hace un año comenzó a prestar sus servicios en la mencionada asociación, todo ello sin renunciar a la formación "con cursos a distancia, que intento compaginar con el trabajo". Es la pequeña de cinco hermanos y la única que todavía vive con sus padres. Ahí, en el seno paterno, dice que no encontró obstáculos a sus ansias de abrirse camino. "Mis padres son gente con la que se

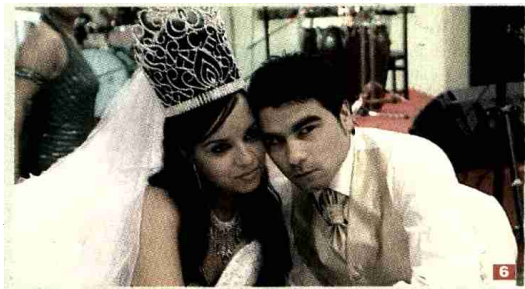
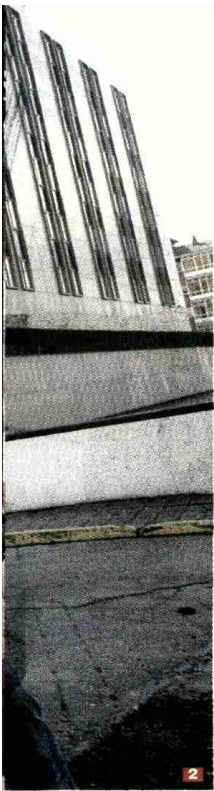
puede hablar y nunca se opusieron a que estudie y trabaje, eso no es obstáculo para que una siga siendo gitana y respete a su raza; yo me considero en un término medio, no soy ni muy moderna ni muy anticuada", añade.

En lo que ya no seguirá las costumbres de las generaciones que le preceden será en la edad de formación de una familia propia. A sus 24 años todavía no piensa en boda y menos todavía

en tener hijos. A esa antepone otras prioridades personales "porque todavía me queda mucho por hacer en favor del avance de la mujer gitana, para dar una mejor situación a las próximas generaciones". Entre sus proyectos más ilusionantes está "abrir una asociación para mujeres gitanas, sobre todo pensando en las de más edad, con hijos, para que tengan un foro de encuentro en el que poder formarse, opinar, interrelacionarse, tener un tiempo y un espacio para ellas de ocio y diversión, más allá de la dedicación a su familia", cuenta. Para Ruth es una meta alcanzable aunque reconoce que, en cuestión de derechos, "las mujeres gitanas estamos a mitad de camino que las payas en cuanto a objetivos logrados", concluye.

Una candidata ideal a formar

**>> SE CUENTAN MÁS NIÑOS
QUE NIÑAS GITANOS
ESCOLARIZADOS PERO ELLAS
OBTIENEN MEJOR RESULTADO**



parte de la asociación que esta joven pretende poner en marcha en Lugo es una tocaya suya, Ruth Barrull Bermúdez, de 37 años y madre de tres hijos con edades comprendidas entre los 20 y los 14 años. Se casó a los 15 y los hijos vinieron pronto, así que su particular revolución femenina tuvo que esperar, y mucho. El momento determinante se produjo hace tres años "cuando, viendo que mis hijos ya se hacían mayores y no me necesitaban tanto, me decidí a buscar trabajo", cuenta. Hasta entonces había sostenido su hogar —ya no convive con su marido— con lo que percibía del Risga (Renda de Integración Social de Galicia) "que no me alcanzaba para nada y de la ayuda de mi familia". Comenzó a trabajar en un programa de ayuda a domicilio "y lo hice obligada por la necesidad, porque eso era algo que antes no se veía bien dentro de la cos-

tumbre gitana", reconoce. Pero para ella todo fueron ventajas en su nueva situación y tras ese trabajo consiguió otro como limpiadora en un importante establecimiento hotelero de la ciudad, puesto en el que continúa. "Tras pasar el proceso de selección, me hicieron un contrato de seis meses y cuando se acabó, me volvieron a llamar porque habían quedado contentos conmigo", dice llena de satisfacción. Para ella "es un orgullo tener este trabajo, demostrar a todos y a mí misma, porque al principio pensé que no sería capaz, que una mujer gitana puede estar ahí y defender su puesto de trabajo".

Ruth confiesa que "cuando me presenté no creí que me cogieran, pensé que era demasiado para mí y ahora veo que puedo y valgo". Aunque dice no haber sentido el racismo en sus propias carnes, ni por parte de patrones ni de compañeros de tra-

bajo, lanza una petición: "Que no rechacen a un gitano cuando vaya a pedir un empleo sólo por serlo, que comprueben primero cómo responde en el puesto porque los gitanos también valemos mucho". En su caso ya lo ha demostrado y asegura que "si algo tengo claro es que no volveré a estar sin trabajar, en lo que sea".

Para las generaciones posteriores a la de esta mujer, uno de los pilares básicos para el avance social está en la educación. Según un informe de la Asociación de Promoción e Integración Gitana, existe una clara diferencia entre chicos y chicas de esta etnia en cuanto a su presencia en el sistema educativo. El número de varones que acude a la escuela es mayor que el de niñas, pero son éstas las que obtienen mejores resultados académicos. En educación obligatoria también son ellas las que, una vez que acceden, per-

1. Ruth León, en su despacho. 2. Ruth Barrull, con unas compañeras al acabar su jornada laboral como limpiadoras. 3. Irene se reincorporó a su trabajo tras ser madre. 4, 5 y 6. Momentos de la reciente boda gitana de Samantha e Isaac

manecen en el sistema hasta finalizar su proceso, en contraposición con el abandono prematuro de los chicos.

En Lugo, Irene Jiménez Cortiñas es un paradigma de sobra conocido. Titulada en Magisterio, trabaja fuera de casa y vive en pareja con un joven payo con el que acaba de tener a su primera hija. Su integración social es total y, no obstante, reconoce que existen muchos tópicos sobre los gitanos que no son fáciles de eliminar. "Yo misma tuve que explicarle muchas cosas a mi pareja sobre mi cultura; él tenía muchas ideas preconcebidas: que somos vagos, que todos nos dedicamos a la venta ambulante... Ahora las mujeres estamos demostrando que se puede estudiar, trabajar, tener independencia económica y seguir siendo gitana". Irene lo ha logrado y para su hija pide sólo "que ella pueda decidir".

"QUIERO TRABAJAR Y TENER INDEPENDENCIA ECONÓMICA; SOY MUY LIBERAL Y EN ESO MI MARIDO Y YO NOS ENTENDEMOS BIEN"

Samantha Cortiñas León, nieta de Castroverde, el patriarca gitano de Lugo, e Isaac Barrull Montoya, un joven de Ribadeo, acaban de protagonizar una sonada boda en la capital, siguiendo los ritos más tradicionales de su raza. La novia tiene tan sólo 18 años.

—¿Elegir este tipo de ritual de casamiento ha respondiendo a su preferencia personal o lo ha hecho más por complacer a su familia?

—Ambas cosas. Sé que a mi familia le ha agradado que fuera así y yo también tenía el

convencimiento de querer darle la honra a mi esposo, como prueba de que es mi único amor y de que voy a estar siempre con él. A muchas chicas gitanas ya no les importa perder la virginidad antes de casarse, pero yo en eso sigo siendo muy tradicional.

—¿Se infiere, entonces, que no lo es con respecto a todas las costumbres gitanas?

—Las respeto mucho, pero hay aspectos en los que hay que abrir un poco más, sobre todo a la mujer gitana, a la vida de hoy. Yo estaba

estudiando y, al final, lo dejé en cuarto de Educación Secundaria Obligatoria al conocer a Isaac, pero mi idea era estudiar algo relacionado con el trabajo social para poder ayudar en ese sentido de apertura al colectivo gitano de Lugo.

—¿Piensa retomar los estudios?

—Es una posibilidad, aún no lo sé. Lo que sí quiero es buscar un trabajo porque me gustaría ser independiente, ganar mi propio dinero para no tener que depender sólo de mi marido; en eso soy muy liberal.

—¿Su marido comparte ese modo de pensar?

—Por completo, en eso nos entendemos muy bien. Nunca me ha cortado las alas en cuanto a mis proyectos personales, me apoya incondicionalmente, me siento libre con él y trabajar me gusta. Ya lo hice durante un tiempo en la Asociación de Promoción e Integración Gitana, como mentora con niños y me entusiasmo la experiencia.

—¿Cuáles son los proyectos más inmediatos para su nueva vida de casados?

—Nos iremos a Ribadeo, porque mi marido es de allí y allí tiene un trabajo estable en una empresa que se dedica a la construcción, en la que lleva ya tres años. Yo buscaré personales, me apoya e intentaremos alquilar un pisito para vivir solos.

—Solos, mientras no lleguen los hijos...

—Los hijos tienen que ser algo muy bonito, pero todavía vamos a esperar un poco. Yo soy muy joven, y también Isaac —él tiene 25 años— y quiero hacer aún muchas cosas en la vida antes de tener un hijo.